

...Y otras voces

Cuento aparte, en materia de recuerdos, son los que hacen Pedro Alonso Retamal y Enrique Neiman. Ambos apuntan hacia el venero del humor, y ambos lo hacen sin perder de vista el toque humano. En ambos, también, el escenario es común: las fértiles provincias chilenas, de donde han salido tantos historiadores y tantos buenos narradores y poetas.

Alonso nació en Collico, en 1929; estudió en Temuco y siguió en Victoria y en Santiago, donde fue alumno del Bellas Artes y del Pedagógico. Ha publicado *Páginas del lago*, novela; *Lecciones de Historia y Geografía*, *Epi mari quíñe ulcatun*, poemas. Y ahora, *La hora tiene 45 minutos*, que él llama "anecdótico".

Lo es. Su experiencia de maestro se vuelca en escenas cómicas, dramáticas, tiernas.

Ejemplo clásico de la relación profesor-alumno es el "caso Bertolli". Aunque buen alumno, estudioso y to-

do, para él fue demasiado que el nuevo "viejo" de Matemáticas se hubiera propuesto evitar que copiaran en las pruebas. Inventó, con fertilidad latina, el método Bertolli: una ramura en el banco, bajo la cual iba un torpedo rotativo, que se hacía girar con el pie por medio de un engranaje y un alambre.

Todo anduvo bien, salvo el ruido infernal que produjo la máquina bélica en el momento cumbre. "¿Qué es lo que cruje tanto, Bertolli?", preguntó el profesor. Y no hubo escapatoria. A la salida, el científico diagnosticó su falla: "¡El lubricante, viejo; no le puse lubricante!".

A ratos, la nostalgia aprieta: "De tarde en tarde, todavía y por siempre, en esos cajones donde uno guarda sus tesoros, me encuentro con plumas R, con lapiceros silenciosos, con tinteros que ya perdieron su sangre azul, pero donde todavía se lee *Caimán*. Y todavía, también, con ese cañamito con el cual se iba columpiando hasta la escuela. Y, por ahí, entre las hojas de viejas revistas, algún resto de papel secante, con manchas olvidadas o con palabras que la tinta fresca grabó al revés".

Enrique Neiman, multiautor, tiene a su haber, entre otros, *Nada puede separarnos*, novela; *Un día despertaron*, cuentos; *Yo y los Afines*, memorias; *Un huaso en el viejo mundo*, diario de viaje. Y ahora, *Del Bío Bío al Antivero (y otros considerandos)*.

Entre las cosas que cuenta está una pilatanada del grupo literario Los Afines, que Neiman contribuyó a fundar. Les gustaba el quiosco de la Plaza de Armas de San Fernando y resolvieron que había que bautizarlo. El alcalde tenía serias razones para demolerlo, "porque la escalerilla es demasiado angosta y por ahí no cabe el bombo.

"—Así que no seas bruto. Entiende de una vez el problema —explicó el alcalde cordialmente".

De modo que, con lógica impecable, bautizaron el quiosco. Y no usaron agua bendita, sino vino y pisco, que naturalmente bebieron. A Neiman le correspondió el discurso. "Sé que mi perorata fue magistral", debe reconocer él mismo venciendo su modestia, "pues, aunque nadie me aplaudió, todos permanecían despiertos".

El libro trae muchos "otros considerandos".

Y otras voces. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y otras voces. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

